

HIMNO

Sólo el amor halló tal sacerdocio:
el vino de la copa ya no es vino,
el pan es hoy la entrega de su cuerpo,
y en su nombre consagran sus ministros.

No quiso recibir aquella unción
que hacía sacerdotes interinos;
no se purificó, no entró en el templo
con la san re de extraños sacrificios.

No vistió la esplendente vestidura,
puesto en cruz, sin honor y malherido;
ni dio la bendición con gesto augusto
desde el altar, muriendo entre bandidos.

El rito fue el amor y la obediencia,
la ofrenda fue la Pascua de sí mismo;
viviendo entre nosotros fue pontífice
y de sus días hizo su servicio.

Gloria a ti, Jesucristo, nuestro hermano,
que fuiste sacerdote compasivo;
intercede glorioso ante tu Padre,
con quien vives y reinas por los siglos.
Amén.



Salmo 109

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

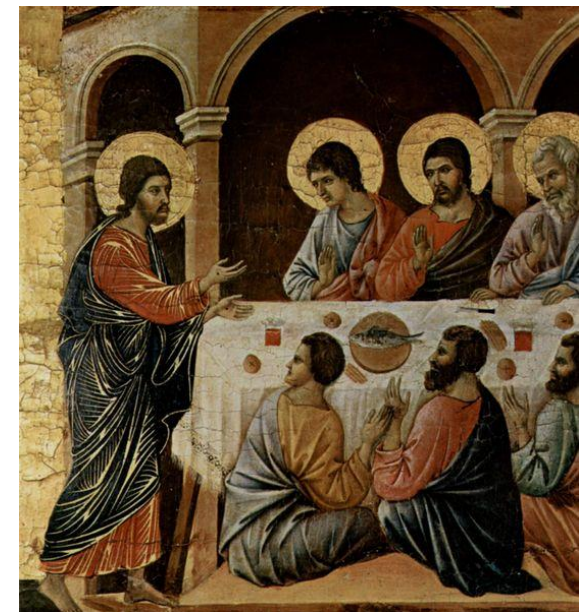
El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre por
los siglos de los siglos. Amén.

Del evangelio de Jn 6, 35-40.

En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.”



PLEGARIA

En este día en que la Iglesia recuerda la institución del sacerdocio en la cena pascual, oremos al Señor:

- Por el papa Francisco, para que el Señor le aliente en su misión de pastorear a toda la Iglesia universal. Roguemos al Señor.
- Por nuestro obispo Gerardo, para que, siguiendo el modelo pastoral de santo Tomás de Villanueva, viva su ministerio episcopal con fidelidad y entrega. Roguemos al Señor.
- Por todos los sacerdotes de nuestra diócesis, para que, viviendo una ardiente relación con Cristo, por intercesión de san Juan de Ávila se entreguen plenamente a la misión que un día les fue encomendada en la ordenación sacerdotal. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Seminario Diocesano de Ciudad Real, para que los que allí se forman estén siempre atentos para responder a la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
- Por último, pidamos a Dios que siga suscitando en niños y jóvenes el deseo de responder generosamente a una posible vocación sacerdotal.

Todo esto te lo pedimos sabiendo que Tú siempre escuchas las oraciones de los que te suplican. Por Jesucristo nuestro Señor, sumo y eterno sacerdote.



San Pedro Apóstol
18 abril 2019
Nº 107-3

PARROQUIA EN ORACION

“Y con inefable amor, dio poder a los sacerdotes ordenados que, diciendo las palabras que el Señor dijo sobre el pan y vino, hagan cada vez que quisieren lo mismo que el Señor hizo el Jueves Santo”

San Juan de Ávila



En esta tarde, la Iglesia nos invita a sentarnos a la mesa de Cristo, esa mesa que prepararon los apóstoles la noche del Jueves Santo y que, desde entonces, cada día nos preparan los sacerdotes para que podamos unirnos al Señor. En estos días centrales de nuestra fe pidamos a Dios que mande con urgencia trabajadores a su mies para que su nombre sea conocido en el mundo.

ORACIÓN DÍA DEL SEMINARIO 2019

Padre Santo,
Tú has querido que el misterio de salvación que realizó tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, fuera prolongado en hombres configurados con su sacerdocio. Haz que en toda la Iglesia se despierte el deseo de que muchos sean llamados a tu servicio.
Que los sacerdotes sean ejemplo por una vida santa.
Que la vida consagrada sea testigo de tu inefable amor.
Que las familias sean escuela de discernimiento.
Padre, haz de tu Iglesia Diocesana de Ciudad Real un seno fecundo por la acción del Espíritu Santo en el que muchos escuchen tu llamada al sacerdocio.
Que nuestro Seminario Diocesano sea lugar de encuentro y comunión en el corazón de la Iglesia para la formación de pastores según tu corazón.
AMÉN